

**LA EXPERIENCIA JUVENIL MASCULINA
LATINOAMERICANA Y SU SINTONÍA CON LA
DERECHA RADICAL: ¿ANTE UNA EXPERIENCIA
CONSERVADORA?**

**THE LATIN AMERICAN MALE YOUTH EXPERIENCE
AND ITS CONNECTION WITH THE RADICAL RIGHT:
FACING A CONSERVATIVE EXPERIENCE?**

Hernán Schujman¹

Universidad de Santiago de Chile / Doctorado en Estudios
Americanos, Chile

Recibido: 04/07/2025 - Aceptado: 28/11/2025

Resumen

El presente artículo tiene como propósito analizar la experiencia de los sujetos jóvenes masculinos latinoamericanos: su vínculo con las normas y valores; su relación con la política, las instituciones y la democracia; y su relación con los partidos políticos. A partir de un análisis sobre las condiciones estructurales y la producción de subjetividades en América Latina se reflexiona sobre la afinidad entre los actores sociales masculinos juveniles latinoamericanos y la derecha radical. Por lo tanto, el presente trabajo se inscribe en un marco sociológico y político. La metodología para esta investigación se expresa en un abordaje teórico-comparativo sustentado en revisión bibliográfica crítica y en diálogo con investigaciones empíricas secundarias. A partir de un diálogo entre las teorías de la integración, las teorías del control y la racionalización, y las teorías sobre la experiencia, se observan los trabajos empíricos recientes sobre la relación entre experiencias juveniles y agendas conservadoras en la región. En esta investigación, se observa cómo los jóvenes latinoamericanos comparten rasgos neoautoritarios respecto a la normas y valores; un sentimiento de indiferencia, desapego y hartazgo respectos a las instituciones políticas y democráticas; y también se explora cómo el resentimiento es una emoción que motoriza el acercamiento de jóvenes masculinos a las derechas radicales. En las conclusiones, se plantea que existe una afinidad entre las experiencias de los jóvenes varones cis género y las derechas radicales latinoamericanas. Sin embargo, también se observa cómo estos actores masculinos tienen experiencias emocionales híbridas y singulares.

¹ hernan.schujman@usach.cl



Palabras claves: Política; género; experiencias juveniles; valores y democracia

Abstract

This article analyzes the experience of young Latin American males, their connection to norms and values, their relationship with politics, institutions, and democracy; and their relationship with political parties. Based on an analysis of the structural conditions and production of subjectivities in Latin America, this article reflects on the affinity between young Latin American male social actors and the radical right. Therefore, this work is part of a sociological and political framework. The methodology for this research is expressed in a theoretical-comparative approach supported by a critical bibliographic review and in dialogue with secondary empirical research. Through a dialogue between integration theories, theories of control and rationalization, and theories of experience, this article examines recent empirical work on the relationship between youth experiences and conservative agendas in the region. This article demonstrates how young Latin Americans share neo-authoritarian traits regarding norms and values; a feeling of indifference, detachment, and weariness with political and democratic institutions; and also explores how resentment is an emotion that drives young males to gravitate toward the radical right. The conclusions suggest a connection between the experiences of young cisgender men and the Latin American radical right. However, it also shows how these male actors have hybrid and unique emotional experiences.

Keywords: Politics; gender; youth experiences; values and democracy

I. Introducción

El presente artículo tiene como propósito analizar la experiencia de los sujetos jóvenes masculinos latinoamericanos: su vínculo con las normas y valores; su relación con la política, las instituciones y la democracia; y su relación con los partidos políticos. A partir de un análisis sobre las condiciones estructurales y la producción de subjetividades en América Latina se reflexionará sobre la afinidad entre los actores sociales masculinos juveniles latinoamericanos y la derecha radical.

Las preguntas que orientan este trabajo son las siguientes: ¿cómo se vincula la experiencia de los sujetos jóvenes

latinoamericanos contemporáneos con las normas y valores? ¿Cómo es su experiencia en relación a las instituciones democráticas y a los partidos políticos? ¿la experiencia juvenil masculina contemporánea es conservadora? La hipótesis de este artículo argumenta que existe una afinidad entre la derecha radical y las experiencias de los jóvenes masculinos latinoamericanos respecto a sus normas, a sus valores, a su vínculo con la política y la democracia. Sin embargo, se observa en estos sujetos masculinos experiencias emocionales híbridas y singulares (García Canclini, 2005).

El posicionamiento epistemológico para este escrito es relacional, comparativo, contingente y situado históricamente. En este trabajo se sostiene la importancia de la producción del conocimiento situado (Jeffrey, 1992; Curato, 2013; Araujo, 2017). A su vez, de acuerdo con Curato (2013) se retoman los aportes de los autores clásicos como Durkheim, Weber y Parsons con una lectura crítica, localizada y dialógica con la teoría, que la articule con otras realidades. Este trabajo acuerda con la importancia de recontextualizar a los clásicos y reactivarlos en función de los desafíos del presente (Jeffrey, 1995). La teoría sociológica clásica sigue siendo valiosa si se la lee desde una perspectiva crítica capaz de dialogar con realidades no occidentales.

A su vez, este escrito retoma el posicionamiento de Araujo (2020) y Curato (2013) respecto a la crítica a una visión eurocentrista y modernista que es hegemónica en la elaboración de la teoría social. Una amplia literatura especializada en América Latina, cuestiona la universalidad de la Modernidad, el eurocentrismo, la colonización europea en América y proponen el pensamiento decolonial como una opción y la diferencia como forma de análisis para observar la región (Lugones, 2008; Mignolo, 2009; Quijano, 2000; Dussel, 2008; Restrepo y Rojas, 2010; Castro Gomez y Grosfoguel, 2007; Walsh, 2007). Sin embargo, entre estos autores existen matices respecto a cómo observar la colonialidad. Por este motivo, es relevante tener presente las divergencias para no fomentar reduccionismos.

Por lo tanto, se retoma la propuesta de Araujo (2017) respecto a que la diferencia histórica, cultural y política debe ocupar un lugar central en la teoría social, no como excepción ni desvío, sino como punto de partida. La autora argumenta la necesidad de construir un enfoque teórico capaz de captar la multiplicidad de formas de vivir lo social, en lugar de aplicar esquemas normativos surgidos de contextos específicos, como es el caso de Europa occidental en el siglo XIX.

Asimismo, el posicionamiento epistemológico es situado, pluralista y descolonizador, orientado a revisar críticamente las

categorías dominantes de la teoría social moderna y a reconstruirlas desde contextos sociales e históricos. En definitiva, este artículo se propone atender a las formas diferenciadas de subjetivación que emergen en otras regiones, en este caso, en América Latina. Esta postura reconoce la contingencia, la conflictividad y la pluralidad de los procesos sociales, especialmente en lo que respecta a la construcción del sujeto. Como plantea Corcuff (2013) la sociología ha abandonado la obsesión por sistemas totalizantes acercándose a enfoques que revalorizan la interacción e historicidad del sujeto.

Por lo tanto, se cuestiona a la modernidad como marco analítico universal y se propone la necesidad de ahondar en una teoría social atenta a las diferencias históricas, culturales y geográficas propias del Sur Global (Araujo, 2017). A su vez, este enfoque considera necesario articular las condiciones estructurales y la agencia de manera relacional. El concepto de individuación propuesto por Araujo (2020) sirve para pensar esta relación. La individuación es un proceso general, diverso y múltiple mediante el cual los sujetos se constituyen como tales en contextos sociales específicos. Asimismo, los sujetos se producen a partir de condiciones estructurales pero también tienen un accionar propio diferenciado. Las formas de individuación son históricas y culturalmente diferentes en América Latina a las descritas por los teóricos clásicos del Norte Global.

El presente trabajo se inscribe en un marco sociológico y politológico, y no se incluye una dimensión técnico-jurídica. La metodología para esta investigación se expresa en un abordaje teórico-comparativo sustentado en una revisión bibliográfica crítica y en diálogo con investigaciones empíricas secundarias.

En primer lugar, este trabajo describe el contexto latinoamericano, la inscripción de las derechas radicales en este escenario y propone una definición sobre la experiencia. En segundo lugar, a partir de las teorías de la integración, se analiza el vínculo entre las experiencias juveniles latinoamericanas respecto a su adhesión a normas y valores. En tercer lugar, a partir de las teorías sobre la racionalización y el control, y las teorías que aluden a la experiencia, se investiga sobre la relación del sujeto juvenil con las instituciones democráticas, y un posible desapego hacia la política. En cuarto lugar, se explora sobre la afinidad entre la experiencia masculina y las derechas radicales en la región, analizando el lugar que ocupan las emociones y las reacciones en estos varones jóvenes. Por último, se plantean las reflexiones finales y se profundiza sobre la hipótesis de este escrito.

II. La derecha radical y la pregunta por la experiencia latinoamericana

El presente artículo analiza teóricamente la relación entre las experiencias de los jóvenes masculinos latinoamericanos y su afinidad con las derechas radicales. La noción de experiencia se define como aquello que somos y hacemos como individuos. Por lo tanto, ¿cómo se produce la experiencia social? La condición sociohistórica produce tipos de experiencia que son formativos para esa sociedad. En el caso de Goffman (2006) esa experiencia la observa en la vida ordinaria, cotidiana, en las interacciones, donde la vida social puede entenderse como una representación teatral en la que los individuos actúan frente a otros para construir una imagen de sí mismos. En el caso de Giddens (1998) la experiencia se observa en las condiciones que impone la modernidad. Para el autor, la modernidad con sus instituciones y modos de vida ha transformado la forma en que los individuos construyen su identidad personal. Asimismo, para Simmel (1977) las experiencias se observan tanto en condiciones objetivas y subjetivas culturales, ya que, el individuo moderno oscila entre la afirmación de su individualidad y la presión de una cultura objetiva que lo desborda. Por lo tanto, es central para este trabajo, observar las condiciones estructurales y sociales de América Latina en la actualidad para poder comprender cómo se condicionan esas experiencias.

En América Latina, luego de un ciclo económico ascendente, donde los indicadores sociales mejoraron en una gran parte de la región, se produce un periodo de creciente descontento, conflicto social y político. El descontento tiene fuentes diversas que van desde el alza de los precios de la canasta básica y la energía, hasta los problemas de inseguridad y corrupción, pasando por el aumento de impuestos y la acumulación de deficiencia en los servicios públicos (Vommaro y Kessler, 2024). Entre 2003 y 2010, los indicadores sociales y distributivos mejoraron en toda la región, para luego estancarse hasta 2015, cuando la situación empezó a empeorar. A su vez, este contexto conflictivo se agrava en 2020 por la pandemia de Covid-19. Por lo tanto, cuando los recursos del auge de las materias primas comenzaron a escasear quedaron deudas redistributivas, Estados con dificultad para proveer bienes de calidad y sospechas generalizadas de corrupción (Kessler, Vommaro 2024). Asimismo, estas deudas alimentaron las frustraciones entre los ciudadanos. Los partidos de centroizquierda, progresistas, que habían traído vientos de

cambio a principios del siglo XXI se volvieron el establishment a desafiar (Vommaro y Kessler, 2024).

Ante este escenario, se produjeron diversas protestas y movilizaciones de derecha que hicieron presagiar un giro político en la región. Este giro conservador en América Latina se puede observar, particularmente, a partir del 2015 con la asunción de Mauricio Macri como presidente de la Nación en Argentina y luego con la victoria de Jair Bolsonaro en las elecciones presidenciales de Brasil durante el año 2018. Sin embargo, este giro político no tuvo un lugar determinante, y en cambio, la región ingresó en un ciclo caracterizado por la inestabilidad política (ciclos electorales cortos, caída de la confianza en los gobiernos y en la democracia) y el descontento social (Vommaro y Kesler, 2024).

En este contexto histórico y a tono con las derechas radicales nacional-populistas europeas surgen partidos de la derecha radical en Latinoamérica con capacidad de poder. Como ha sido señalado, Brasil experimentó en los últimos años un giro a la derecha que ha producido serias implicaciones políticas y sociales. El liderazgo de Jair Bolsonaro al frente del Partido Liberal (PL) se caracterizó por un discurso autoritario y anticomunista, planteando un adversario político determinado —el Partido de los Trabajadores (PT)— a través de una retórica “antipetista” (Sa Motta, 2024). A su vez, durante el año 2021, surge en Argentina el partido La Libertad Avanza (LLA) liderado por el economista Javier Milei. Este espacio político se presenta como alternativo a las estructuras partidarias tradicionales, y se inscribe en un libertarismo que promueve el Estado mínimo y la promoción del libre mercado en oposición al capitalismo corporativo. Otro ejemplo de la aparición de este fenómeno de la derecha radical latinoamericana puede observarse en Chile, a través del Partido Republicano, liderado por José Antonio Kast. Como argumenta Stéphanie Alenda (2020) luego del estallido social y los acontecimientos ocurridos a partir del 18 de octubre del 2019 en Chile, el presidente Piñera decretó el estado de emergencia recibiendo un espaldarazo por parte de Kast reconectando, así, con el pasado autoritario de Chile.

Sin embargo, es relevante destacar que, a la vez, que sucede este giro conservador en la región, también se manifiestan movilizaciones sociales y avances culturales. En algunos países, se trata de masivas protestas callejeras contra políticas públicas o medidas gubernamentales, aumento de impuestos, reducción de subsidios y políticas sociales por parte del Estado, como las que tuvieron lugar en Chile, Colombia y Ecuador entre 2019 y 2022; en otros países, manifestaciones a favor o en contra de

presidentes, cámaras legislativas o tribunales de justicia que se llevan buena parte de las energías del descontento, como en Brasil y Perú; también hay masivas manifestaciones en apoyo u oposición a cambios legislativos, como en el caso de la Interrupción voluntaria del Embarazo en Argentina o la reforma electoral en México.

Para realizar este trabajo se retoma la definición de juventud en relación a la franja etaria entre los 18 y 35 años en función de su ingreso al mercado de trabajo luego del fin del auge de las materias primas en América Latina durante 2011- 2012 (Kessler, Vommaro y Clerici 2025). En latinoamérica, trabajos recientes señalan que los jóvenes expresan menor apoyo a la democracia, como principio, menor satisfacción con su funcionamiento y más tolerancia hacia alternativas autoritarias que otras generaciones (Lupu, Rodríguez y Zechmeister 2021; Pignataro, Treminio y Chavarría Moram 2021). Se retoma esta definición de juventud tratada por Vommaro, Kesler y Clerici (2025), ya que permite observar una experiencia común sobre estos actores en relación a su percepción sobre la democracia y las instituciones. Estos jóvenes atravesaron un mismo periodo socio-histórico: crecieron en democracia y tienen una percepción distinta sobre las dictaduras militares latinoamericanas que otras generaciones. A su vez, los jóvenes latinoamericanos entre 18 y 35 años comparten experiencias signadas por el estancamiento económico y la pandemia COVID 19 las cuales influyen significativamente en sus trayectorias vitales.

En el siguiente apartado, a partir de un análisis sobre las teorías de la integración, se reflexiona sobre la relación de las experiencias juveniles latinoamericanas respecto a las normas y valores.

III. ¿Las experiencias latinoamericanas actuales están integradas a normas y valores?

Con el fin de responder la pregunta sobre cómo es la experiencia del sujeto juvenil contemporáneo respecto a las normas y valores, este apartado se propone incorporar aquellos autores clásicos que reflexionaron sobre la integración en la sociedad moderna occidental (Durkheim, 1993; Parsons, 1984; Bourdieu, 1995 y 1997 y Germani, 1979) y aquellos que han reflexionado sobre la integración para abordar el contexto latinoamericano (Da Matta, 2002; Girola, 2009, Nino, 2005; O'donnell, 1984).

Tanto Emile Durkheim (1993) como Talcott Parsons (1984) se preocupan por la integración, entendida en cómo las

sociedades mantienen una cierta coherencia y ligazón que mantenga al mundo unido ante un contexto de diferenciación cada vez más acelerado y profundo. Para Durkheim (1993) la división social del trabajo cumple una función moral, ya que transforma el tipo de solidaridad que une a los individuos. A partir de un enfoque funcionalista y normativo, el autor investiga los hechos sociales y muestra cómo a través de nuevas formas de solidaridad basada en la cooperación funcional entre los individuos, se producen vínculos de interdependencia que permiten la cohesión del conjunto. Por lo tanto, la integración de la sociedad para Durkheim es necesaria para evitar la anomia y la corporación es la figura que puede integrar de manera normativa. Por su parte, Parsons (1984) plantea la integración como forma de coordinación de la sociedad pero destaca el rol de la acción social. Para Parsons, el orden social se sostiene por normas y valores comunes, estos pre estructuran las metas de la acción individual. Al igual que Durkheim, Parsons parte de una teoría normativista pero propone que las normas y valores son las que constituyen las reglas de conducta. El autor realiza su teoría observando un mundo estable, una sociedad ordenada y homogeneizada. Ante este escenario, el autor plantea un orden social con leyes de funcionamiento. Por lo tanto, mientras para Parsons la integración se produce a través de normas y valores, y tiene un lugar preponderante el sistema de la cultura, para Durkheim la integración se obtiene a partir de un razonamiento normativo y a través del disciplinamiento.

Al igual que Durkheim y Parsons, Bourdieu (1995; 1997) también entiende la modernidad como una creciente diferenciación, y proporciona una mirada sobre la integración. Sin embargo, tiene una postura crítica sobre la integración que está dada por la dominación. El autor observa la reproducción social de manera estructural sin lugar para la agencia del sujeto. Esta dominación propia de las sociedades modernas atraviesa todos los campos. Lo que guía a la acción son las disposiciones del habitus, que responden a las condiciones del campo, una acción con sentido pero no necesariamente reflexiva sino proporcionada a partir de las estructuras. Mientras que para Parsons (1984) la internalización se realiza a través de normas y valores, para Bourdieu (1995) esta integración sucede a través de las prácticas de la inscripción de los habitus que provienen de los campos. Desde una mirada crítica, Germani (1979) analiza las tensiones estructurales inherentes de la sociedad moderna occidental que pueden conducir al fortalecimiento de la democracia como al surgimiento de regímenes autoritarios. Su enfoque se centra en cómo los procesos de modernización y secularización, característicos de las sociedades industriales

avanzadas, generan condiciones ambivalentes para el desarrollo democrático, por lo tanto, la integración es difícil de alcanzar en las sociedades modernas.

Ahora bien, la experiencia latinoamericana no se rige por una integración de normas y valores de forma homogénea ni tampoco a partir de una estructura de dominación en la cual la agencia de los individuos no tiene preponderancia. De acuerdo con Da Matta (2002), Nino (2005), O'Donnell (1984), Girola (2009) las experiencias latinoamericanas son contradictorias, asimétricas y complejas. En el caso de Da Matta (2002) desde un enfoque antropológico, estructuralista pero que contiene los matices históricos, culturales de Brasil, observa cómo los individuos negocian su lugar en una sociedad marcada por la desigualdad. A partir de una interpretación sociológica de la expresión “¿sabe con quién está hablando?” muestra como esa frase funciona como rito autoritario de separación entre posiciones sociales revelando la tensión entre igualitarismo formal e individualismo, y una estructura social jerarquizada y personalista. La integración social requiere de dispositivos que organicen el mundo social, produzcan sentido y estructuren las relaciones. En el caso brasileño, Da Matta muestra que estos dispositivos están marcados por una profunda contradicción entre igualdad y jerarquía.

A diferencia de Durkheim, Da Matta (2002) observa la integración social no como una integración armónica basada en consensos fuertes, sino como una integración conflictiva donde las reglas formales coexisten con reglas informales. A su vez, para O'Donnell (1984) las formas de sociabilidad condicionan profundamente la posibilidad de construir democracias efectivas. Mientras que en Brasil, las redes personales y jerarquías dificultan la construcción de un espacio público igualitario, en Argentina existen mayores bases culturales para una ciudadanía democrática aunque amenazada por su propio estilo de conflicto y desconfianza institucional. Al igual que Da Matta, el enfoque de O'Donnell observa dificultades y contradicciones para la construcción democrática y el desarrollo de la ciudadanía basada en derechos igualitarios en América Latina. A su vez, tanto Nino (2005) como Da Matta (2002) señalan que en sus respectivos países existe una disociación entre las normas formales y las prácticas sociales lo que dificulta la formación de una esfera pública basada en la igualdad de derechos. Asimismo, tanto Girola (2009) como Da Matta (2002) coinciden en describir sociedades donde las normas universales coexisten con prácticas sociales que relativizan en función de relaciones personales y jerarquías informales.

Ahora bien, ¿cómo pensar las experiencias latinoamericanas contemporáneas en relación a las normas y valores? A partir de la discusión planteada es plausible argumentar que la sociedad actual se expresa ante una pluralización normativa y valorativa. Con los autores mencionados anteriormente, es posible pensar que las experiencias de los actores sociales respecto a las normas y a los valores no son armónicas y se proporcionan de manera fragmentada, contradictoria, entre una supuesta igualdad y formas de vida atravesadas por lógicas de dominación simbólica y social.

En ese contexto, de acuerdo con Rosanvallon (2017) estamos en presencia de la era de la personalización y la singularidad. Por lo tanto, las experiencias de los jóvenes respecto a las normas y valores serían plurales, particulares según cada país y contexto histórico. Por lo tanto, es posible argumentar que los valores compartidos son diversos según cada grupo social. También que existe un debilitamiento de las normas y valores, ya que no hay una integración homogénea de los mismos.

Sin embargo, Vommaro, Kessler y Clerici (2025), a partir de un trabajo empírico, observan una prevalencia de valores compartidos en las franjas más jóvenes (18 a 35 años) de Argentina, Brasil, Colombia y México que caracterizan como configuración neoautoritaria. Los autores observan que a diferencia de otras generaciones, estos jóvenes tienen un mayor acuerdo con el no respeto a la Constitución por parte del Poder Ejecutivo, con una eventual intervención militar y actitudes punitivas más pronunciadas contra el crimen, sin que haya grandes diferencias entre varones y mujeres jóvenes. A su vez, lo novedoso del argumento de los autores y, que por eso se refieren a una configuración neoautoritaria, es que, en cuestiones de agenda cultural, tales como el género, la despenalización del aborto, el matrimonio y la adopción por parte de parejas del mismo sexo, las opiniones sobre el movimiento feminista y sobre los inmigrantes, los jóvenes expresan posiciones más progresistas que otras generaciones.

A partir de una metodología donde utilizaron cuatro encuestas representativas, con 2.500 entrevistas cada una, realizadas entre diciembre de 2023 y julio de 2024, los autores observan que existe una configuración ideológica, donde encuentran mayor punitivismo, mayor desapego democrático, pero, al mismo tiempo, mayor secularización, una relación más progresista respecto a la diversidad cultural y menores sentimientos antimigración. Por lo tanto, se observa una experiencia específica de esta generación: una mayor privación relativa y, a la vez, una mayor modernización cultural. La separación de los valores de discriminación y diversidad

respecto del apego democrático y las actitudes punitivistas parece ser una posibilidad para que en estas experiencias juveniles se sintonice con las derechas radicales.

Los datos de Latinobarómetro del 2023 muestran que la principal preocupación son la situación económica y el delito concentrando el 28,2 % y el 15,2 % de respuestas a la pregunta sobre cuál es el principal problema del país². Este dato puede reflejar el análisis de una configuración ideológica que sintoniza con valores asociados a un mayor punitivismo como respuesta al problema de la inseguridad. Esta información estadística se puede articular con el argumento de Roberts y Zanotti (2021) donde los autores indagan cómo en los discursos de Kast y Bolsonaro se observa un lugar predominante de la ley y el orden. Ambos políticos resaltan un autoritarismo democrático con un énfasis programático en la seguridad. A diferencia de lo expuesto anteriormente, Roberts y Zanotti (2021) argumentan que en el caso de Chile, los sentimientos antiinmigración son una determinante del voto a favor de Kast. Desde esta perspectiva, se refuerza un sentimiento respecto al punitivismo, el orden, la seguridad y también el rechazo a la inmigración que sintoniza entre los jóvenes y las derechas radicales latinoamericanas.

En el apartado siguiente, se profundiza sobre las experiencias juveniles latinoamericanas, en relación a su experiencia con las instituciones y la vida democrática.

IV. ¿Las experiencias latinoamericanas están controladas y racionalizadas?

En este apartado, se analiza la experiencia del sujeto juvenil contemporáneo en relación a las teorías del control, la dominación y la racionalización. Por este motivo, se articulan autores como Weber (1997), Foucault (1998 y 1999), Elias (1994), con las teorías de la experiencia moderna (Simmel, 1977; Giddens, 1993; Goffman 2006) y las experiencia producidas desde el Sur Global (Quijano, 2000; Dussel, 2008; Mignolo 2009; entre otros) para luego centrarnos en la experiencia de los jóvenes latinoamericanos en la actualidad respecto a la política, las instituciones y la democracia.

Como nos plantea Raymond Aron (2004) la obra de Max Weber tiene distintos tipos de trabajos: estudios sobre metodología, obras propiamente históricas, trabajos de sociología y religión, e investigaciones sobre Economía y Sociedad. En lo que respecta a este escrito, se opta por sus

² Datos extraídos el 1.º de noviembre de 2024 del sitio web: <https://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>

aportes en relación a su teoría sobre la dominación, sobre la racionalidad y el cálculo de las sociedades capitalistas. Weber (1997) desarrolla su teoría de la dominación legítima como parte de su sociología comprensiva. En esa teoría, el autor plantea cómo se mantiene el poder en las sociedades a través de estructuras de autoridad que son consideradas legítimas por quienes obedecen. El poder debe justificarse como legítimo ante los subordinados. Por lo tanto, la dominación es un fenómeno tanto estructural como simbólico, en el que entran en juego significados, valores y formas de justificación. El poder no es solo una imposición sino una relación social sostenida por creencias compartidas. En el enfoque de Elias (1994), también se presentan formas de dominación y control social. El autor argumenta que el proceso de civilización consiste en una interdependencia creciente entre individuos que moldea tanto la organización social como los afectos, emociones y el autocontrol. Este proceso de civilización es histórico, gradual, no es planificado ni consciente, transforma las formas de convivencia, el comportamiento y la regulación emocional. Por lo tanto, para Elias, la formación de los Estados centralizados y el monopolio legítimo de la violencia se relaciona con la internalización progresiva del autocontrol por parte de los individuos.

Por su parte, para Foucault (1998) la dominación se expresa a partir de las instituciones de la modernidad, que proponen el castigo y el control social como por ejemplo, la prisión. A su vez, estas instituciones proponen una red de saberes, discursos y técnicas de poder. Asimismo, estas instituciones cumplen funciones fundamentales en la economía del poder disciplinario, buscan producir sujetos obedientes, a través de prácticas de vigilancia, normalización y control. También, Foucault (1999) introduce el concepto de gubernamentalidad como clave para entender la forma moderna del poder político y el surgimiento del Estado moderno en su articulación con otras formas de poder. Estas formas de gobierno también están entendidas como el conjunto de técnicas, saberes y prácticas orientadas a conducir la conducta de los individuos y de las poblaciones. Si bien, Gros (2002) argumenta que Foucault introduce en su pensamiento tardío la noción de parresía (decir veraz) y propone un paso del análisis de las instituciones disciplinarias y del poder hacia una dimensión de la ética del sujeto, entendida como una relación reflexiva consigo mismo, esta dimensión tiene poca preponderancia en la obra completa de Foucault.

En relación a las experiencias producidas en el Sur Global, Dussel (2008) argumenta que el origen de la modernidad no debe ubicarse en el siglo XVIII con la Ilustración sino en el siglo

XVI con la colonización de América. El autor argumenta que el mito de la modernidad se construyó sobre un acto fundacional de violencia: la negación del otro, de los pueblos indígenas americanos. A su vez, Mignolo (2009) argumenta que la modernidad occidental está ligada a la colonialidad, es decir, que el proyecto moderno no puede entenderse sin la dominación, explotación de los pueblos colonizados. Asimismo, Quijano (2000) a partir de su concepto *colonialidad del poder* argumenta que estamos en presencia de un sistema estructural de dominación que subsiste tras el colonialismo formal, articulando jerarquías raciales, epistémicas y económicas. En relación con el planteo de Foucault (1998) se observa cómo se constituyó un proceso de dominación en América, con el fin de constituir sujetos obedientes y producir discursos validados por la racionalidad moderna colonial que a la vez silenció múltiples formas de saber, ser y hacer de los pueblos indígenas (Mignolo, 2009).

A su vez, la teoría decolonial, a partir del argumento de Quijano (2000) sobre colonialidad, nos muestra cómo para pensar la experiencia latinoamericana es central la categoría de raza. La invención de la raza como construcción social moderna sirvió para organizar la división del trabajo y justificar la explotación colonial. Esta estructura de dominación persiste hasta nuestros días y condiciona las experiencias. Sin embargo, también América Latina fue parte de los procesos de independencia y formación de las repúblicas durante el siglo XIX, la conformación de las democracias durante el siglo XX, interrumpidas en varios momentos por dictaduras militares y golpes de Estado. Por lo tanto, es plausible pensar que estas experiencias coloniales de dominación también están en conversación con otros momentos históricos que conllevan disputas y procesos conflictivos en la región.

Por lo tanto, la experiencia juvenil latinoamericana se expresa tanto en condiciones estructurales como subjetivas de los actores. Siguiendo el planteo de Giddens (1998) los procesos estructurales, las condiciones socio históricas influyen en la experiencia subjetiva. Giddens (1993) examina las consecuencias de la modernidad, el desanclaje social, la globalización, la reflexión, el riesgo, la confianza y la institucionalización de la duda. Esas consecuencias se observan en la transformación de la intimidad y en los vínculos sexuales, afectivos en las parejas (Giddens, 1992). De manera similar, Quijano (2000) argumenta que estamos en presencia de estructuras de poder que condicionan las experiencias de los sujetos. Como mencioné anteriormente, en América latina, luego del boom de los commodities, se observa un proceso de

estancamiento económico, inflación en varios países, dificultad de los individuos para poder llegar a fin de mes, precariedad de la vida, marginalidad, pobreza. De acuerdo con Norberto Bobbio (1984) las democracias latinoamericanas expresan promesas incumplidas, se produce una ilusión de igualdad y una alta demanda para la obtención de derechos la cual es difícil de satisfacer.

En América Latina se puede observar constantes procesos de crisis económicas, y a la vez, una alta demanda en la incorporación de derechos culturales y sociales. En este contexto, los individuos incorporan formas de trabajo informal para poder sobrevivir ante la falta de respuestas del Estado. Por su parte, De Soto (1986) visibiliza la informalidad como un fenómeno relevante en América Latina, mostrando la realidad que viven los peruanos en la metrópolis. Para el autor, el Estado es incapaz de garantizar los derechos de los individuos y de proporcionar un marco legal, funcional y accesible. Ante este escenario, la informalidad para los trabajadores peruanos aparece como una condición de posibilidad. A su vez, Tokman (2001; 2011) complementa el análisis de De Soto, con su posicionamiento de manera crítica, y argumenta que es necesario tener en cuenta las causas estructurales de la informalidad, las desigualdades sociales, la precariedad del empleo y la falta de demanda laboral.

Por lo tanto, el argumento de De Soto (1986), muestra la debilidad e inefficiencia del Estado que no logra responder a las exigencias y demandas de la población. A su vez, es posible pensar que las teorías de control, racionalización y dominación (Weber 1997, Foucault 1998) no dan respuestas sociológicas para comprender la experiencia latinoamericana ante la debilidad del Estado y las formas informales de trabajo. A diferencia de la teoría weberiana, donde el capitalismo introduce el paradigma de la racionalidad, la calculabilidad para funcionar como sistema, se observa una sociedad latinoamericana donde es difícil la previsibilidad, la estabilidad económica y las proyecciones a largo plazo, por mencionar algunos ejemplos.

En este escenario, es plausible pensar que el sujeto latinoamericano se encuentra desencantado y atravesado por la incertidumbre. Como argumenta Weber (1997) el proceso de secularización de la sociedad moderna genera un mayor desencantamiento y este proceso de diferenciación genera mayor individualización. Por su parte, Simmel (1977) argumenta que la ciudad moderna promueve una forma de vida intelectual y racional en las que las relaciones humanas se tornan más abstractas, impersonales y funcionales. En la metrópolis donde el intercambio instrumental está mediado por el dinero, se

produce un aislamiento y pérdida de vínculos comunitarios. Una de las paradojas centrales que identifica el autor es que la ciudad ofrece mayor libertad e individualización: permite a los sujetos definirse por sí mismos y desarrollar su singularidad. Sin embargo, esa misma libertad está acompañada por formas sutiles de alienación, fragmentación y pérdida de sentido.

Por lo tanto, el individuo moderno para Simmel (1977) oscila entre la afirmación de su individualidad y la presión de una cultura objetiva que lo desborda. En este contexto, el autor plantea que ante esta hiperestimulación, el individuo genera una respuesta defensiva psíquica: el desarrollo de una actitud *blasé*, es decir, una especie de apatía, indiferencia o insensibilidad frente a la novedad y la diferencia. A su vez, la incertidumbre que viven los individuos latinoamericanos, ante una vida conflictiva, caótica, donde es difícil la planificación se torna en sentimientos de hartazgo y enojo ante las instituciones.

Ahora bien, ¿qué nos dicen los trabajos empíricos sobre la situación actual latinoamericana en relación a la democracia, las instituciones y los partidos políticos?

Una amplia literatura (Carrillo Monsalvais, 2017; Fuenzalida, 2018; Venegas, 2016; Paramio, 2015; Megias, 2020) argumenta que los jóvenes latinoamericanos aluden a una experiencia de desafección representativa entendida como el sentimiento de distancia o rechazo total que experimentan los ciudadanos ante las instituciones y los agentes de representación política. Sin embargo, como plantea Rosanvallon (2006) el escepticismo de la ciudadanía respecto a las urnas no ha desembocado en una actitud meramente pasiva. El desencanto de los jóvenes latinoamericanos respecto a las instituciones se contrapone con una historia de movilización y conflicto social en la región.

Por mencionar un caso específico latinoamericano, Sepulveda (2023) analiza la situación actual de Chile y argumenta que se produce una disociación entre las problemáticas que le importan a los ciudadanos y la que discuten los partidos. Esta distancia se vuelve fuente de sentimiento anti-partidario, anti-política. El autor argumenta que estos sentimientos se observaron en la fuerza de las movilizaciones del 2019. Por lo tanto, en Chile se rompe con la política como mediación institucional, en tanto política de los consensos, como expresión de la sociedad de la transición, pero esto no implica un desinterés o despolitización, al contrario, esta tendencia al alejamiento institucional trae aparejada nuevas formas de expresión y manifestación política (Torres, 2018). A su vez, considero que estas expresiones que se realizaron en el Estallido del 2019 en Chile, como mencioné anteriormente, están relacionadas con un hartazgo, enojo de los

ciudadanos ante las promesas incumplidas del sistema democrático.

Por su parte, Kathya Araujo (2024) revela una relación de los individuos de los sectores populares chilenos con la política institucional, que tiende a no comprometer una identidad política consolidada. Esta relación tiene como mecanismo la adhesión al rasgo, una politización sin identificación, que se explica por la tensión entre la valoración de los contenidos de lo político y el rechazo a las formas concretas del ejercicio de la política. A partir de un trabajo empírico exhaustivo con fuentes primarias (entrevistas a sectores populares de distintas generaciones en el norte, sur y la región metropolitana del país) y una discusión con fuentes secundarias, la autora muestra que existe un desapego con las instituciones políticas pero que esto no implica una desafección total con la misma. A su vez, Vommaro y Kessler (2024) argumentan que este descontento político y desapego no es idéntico en todos los países de la región. En una investigación realizada con grupos focales observan que en Colombia se produce un fenómeno de desapego con los políticos y las instituciones pero que en otros países de la región se mantienen niveles importantes de politización. También los autores encuentran una relación entre las condiciones económicas y las experiencias de los sujetos respecto a la democracia. A su vez, Kessler, Vommaro y Clerici (2025) argumentan que ante una mayor privación relativa, es decir, la percepción de una situación social y económica peor a la que se esperaba y/o se considera justa, influye en el mayor desapego democrático en las experiencias juveniles de cada país latinoamericano.

En este contexto, las promesas incumplidas de la democracia, producen un sentimiento de angustia en los sujetos que se ven lejos de poder cumplir sus deseos. La paradoja de la individualidad moderna propuesta por Simmel (Martucelli, 2013) se observa en el contexto latinoamericano. El individuo goza de mayores grados de autonomía y diferenciación, pero esa misma libertad, conlleva a aislamiento, fragmentación y pérdida de sentido. Los jóvenes latinoamericanos se sienten poco representados por la democracia, y por las instituciones que están lejos de cumplir sus demandas, y a la vez, se individualizan y creen en el mérito propio.

En un clima de desconfianza ante las instituciones que no dan respuesta a sus demandas, los individuos optan por el enojo y la indiferencia. Esta postura se puede observar, por ejemplo, en la poca participación ciudadana en las elecciones legislativas argentinas durante el 2025, donde se presenció la participación más baja desde el regreso a la democracia. Por ejemplo, en el

caso de la Provincia de Buenos Aires votó el 61% del padrón, representando una caída sustancial en comparación con el promedio de participación en las elecciones legislativas en la Argentina desde 1983 que estuvo hasta estos comicios en el 77%³. Por su parte, el informe de Latinobarómetro 2024, muestra cómo en Latinoamérica, grandes minorías consideran que no se necesitan partidos políticos (42%), parlamento (39%) ni oposición (37%). Si bien este estudio, muestra que creció el apoyo democrático en la región respecto a anteriores mediciones, se mantiene un creciente desencanto respecto al congreso y los partidos políticos⁴

Por lo tanto, en este contexto latinoamericano, no es posible explicar las experiencias a partir del control y la dominación del Estado, donde existe una autoridad legítima que se obedece por parte de los ciudadanos. Tampoco es plausible explicar las democracias a partir de la dominación de las instituciones, donde a partir de determinados discursos, saberes y técnicas de poder, se logra controlar y tener un sujeto obediente.

Por este motivo, si bien las experiencias están dadas por relaciones de dominación, también se puede observar subjetividades críticas y una diversidad de posicionamientos de los jóvenes latinoamericanos que aluden a experiencias heterogéneas. Como he mostrado en este trabajo, las experiencias oscilan entre la indiferencia, el enojo, la apatía ante la falta de respuestas por las instituciones, movilizaciones políticas de los jóvenes, valores conservadores respecto a la seguridad, pero también, concepciones progresistas respecto a los valores culturales. En el siguiente apartado, se retoma esta discusión reflexionando sobre las experiencias masculinas juveniles.

V. La experiencia masculina y su sintonía con la derecha radical latinoamericana

En este apartado, se analiza la experiencia masculina y su sintonía con la derecha radical latinoamericana. Con el fin de responder a la pregunta sobre si las masculinidades juveniles son conservadoras, este apartado, incorpora el análisis de Lugones (2008) sobre el género y la heterosexualidad como matriz de la dominación, el argumento sobre las crisis en la conformación de la identidad (Larraín, 1994) y el concepto de hibridez planteado

³ Información extraída de La nación (2025): <https://www.lanacion.com.ar/politica/la-participacion-fue-la-mas-baja-desde-el-retorno-a-la-democracia-y-menor-en-las-secciones-en-las-nid07092025/>

⁴ Datos extraídos del estudio “Latinobarómetro 2024 La democracia resiliente”: <https://www.latinobarometro.org/lat.jsp>

por García Canclini (2005). A partir de esta reflexión teórica, se observa si las experiencias masculinas son heterogéneas o siguen una matriz conservadora.

Para Larrain (1994) el proceso de construcción de identidad cultural debe entenderse como un proceso discursivo que permite una variedad de versiones. Este proceso de construcción de la identidad cultural latinoamericana se explica a partir de una secuencia histórica determinada. A partir de este análisis, Larrain argumenta que la identidad llega a ser un asunto importante cuando está en crisis, cuando algo que se ha asumido como fijo, coherente y estable es desplazado por la experiencia de la duda y la incertidumbre (Larrain, 1994; 33).

Para abordar las experiencias masculinas contemporáneas retomo esta concepción de la crisis experiencial planteada por Larrain (1994) y también el planteo de Lugones (2008) sobre la existencia de una matriz heterosexual de la dominación. La autora propone el concepto de sistema colonial de género, mostrando cómo el género fue impuesto por el colonialismo europeo y es inseparable de la dominación racial y económica. La heterosexualidad característica de la construcción colonial moderna de las relaciones de género es producida, construida místicamente, es obligatoria y permea la totalidad de la colonialidad del género (Lugones, 2008; 92). En relación a este posicionamiento teórico, durante la década de 1990, Raewyn Connell introdujo el concepto de *masculinidad hegémónica*, como una estrategia cultural, un dispositivo donde se ejercen determinadas relaciones de poder. Esta masculinidad aparece en tanto norma como un modelo a seguir privilegiando a varones hetero-cis que exigen el liderazgo social, subordinando a feminidades y disidencias sexuales (Connell, 1997). Por lo tanto, considero que esta estructura de dominación patriarcal continúa presente en la actualidad.

Ahora bien, ¿cómo pensar las experiencias masculinas cis género latinoamericanas en la actualidad?

En distintas investigaciones se produce un consenso respecto a que la masculinidad hegémónica se encuentra en crisis debido a causas estructurales y a la respuesta ante las luchas de los feminismos y disidencias sexuales (Olavarría, 2021). En el contexto histórico actual latinoamericano, se observan distintas reacciones de los varones cis género ante los feminismos: la deconstrucción, la despatriarcalización, el acompañamiento silencioso, las ansias de protagonismo, el desconcierto, el backlash (reacción), por mencionar algunas (Jones y Blanco, 2021). Por su parte, Flood (2004) alerta sobre que la emergencia de los feminismos y la consolidación de políticas públicas con

enfoque de género provoca distintas experiencias de grupos de varones que se sienten enojados ante la pérdida de privilegios.

En este contexto de irrupción de los feminismos y disidencias sexuales; las distintas reacciones de los varones se sitúan en un momento histórico de transformación de la polarización ideológica a la polarización afectiva. Souroujon (2022) argumenta que en este proceso de polarización afectiva, se produjo un crecimiento de la derecha radical que abrió una nueva era en la política del resentimiento. A diferencia de la ira o la furia que son emociones discretas, simples, de reacción inmediata y que poseen un objetivo claro y determinado, el resentimiento es una emoción más compleja que mezcla vergüenza, frustración, impotencia y venganza.

Por lo tanto, a partir de esta elaboración teórica, se observa una sintonía entre los jóvenes varones latinoamericanos y las derechas radicales en relación al reforzamiento de este resentimiento. A su vez, las crisis experienciales de los varones cis género juegan un rol central en el acercamiento a estos espacios políticos. Como argumenta Melina Vazquez (2023), el contexto histórico latinoamericano actual está signado por las crisis de las dinámicas de sociabilidad y socialización entre pares, el núcleo por excelencia de producción de experiencias juveniles. La autora identifica este quiebre a partir de la pandemia del COVID 19 y se considera que esta ruptura continua presente en la actualidad. Los espacios conservadores dialogan con estos sujetos resentidos, atravesados por la incertidumbre, por la inestabilidad y la angustia. Por su parte, Ceci y Gutiérrez (2021) analizan seis espacios de Twitter de actores afines a la derechas argentinas y argumentan como existe un “uso resentido” de la rabia como gramática afectiva de la discursividad que sintoniza entre los jóvenes y la derecha radical argentina.

Por un lado, se observan condiciones estructurales propias del patriarcado que sostienen un lugar privilegiado en los varones hetero-cis género que los lleva a posicionarse desde la indiferencia como forma de sostener ese lugar de dominación (Lugones, 2008). A su vez, estos varones también se posicionan desde el resentimiento y la venganza de la incorrección política (Souroujon, 2022), para recuperar su lugar privilegiado en el sistema patriarcal. Sin embargo, también encontramos experiencias emocionales híbridas en los varones juveniles latinoamericanos.

Para García Canclini (2005) la identidad latinoamericana es híbrida, es un proceso dinámico, donde se articula la importación de la cultura, la reapropiación, la resignificación y la construcción de lo propio. Asimismo, Echevarría (1998) en su

análisis de las formas histórico culturales internas a partir del barroco y Martin Barbero (1991) en su investigación sobre las mediaciones sociales y culturales, aluden a este posicionamiento sobre una hibridación cultural. Por lo tanto, considero que el concepto de hibridación es relevante para pensar las experiencias masculinas juveniles en la región. Como mencioné anteriormente, las experiencias y las emociones que expresan los jóvenes varones cis género ante los feminismos son diversas: como la culpa, la furia, la ira, el odio, el desconcierto, el resentimiento, la vergüenza, la impotencia, la frustración por la pérdida o el cuestionamiento de sus privilegios. En otros casos, los varones se muestran influenciados por los feminismos, a través de un acompañamiento silencioso o posicionándose como varones deconstruidos, queriendo ser partícipes de estos movimientos. Sin embargo, como advierte Azpiazu (2017) los varones cis género pueden mostrarse como deconstruidos, como parte de los cambios y crisis en los modos de habitar la masculinidad tradicional que son propios de la época, pero también, estas formas pueden operar a favor de la invisibilización de prácticas de dominación y como una manera de resguardarse ante ciertas críticas y seguir sosteniendo un lugar de privilegio.

Estos procesos de tensión en las experiencias masculinas se pueden relacionar con su acercamiento o distanciamiento respecto a las derechas radicales. Por un lado, en este contexto de crisis de la masculinidad tradicional, como argumentan Morresi y Vicente (2023), al referirse a los simpatizantes y votantes de la Libertad Avanza, las bases de apoyo a las derechas radicales son masculinas y juveniles. Recientemente, un estudio realizado por el Observatorio Universitario de Buenos Aires (2025) argumenta sobre el vínculo de los discursos de la Libertad Avanza y Javier Milei con una retórica de lo viril, y una promesa al regreso de ciertos privilegios perdidos que sintoniza con una masculinidad que se siente amenazada. Una retórica similar se puede encontrar en los discursos de Jair Bolsonaro en Brasil y su acercamiento a los varones jóvenes cis blancos. A nivel discursivo, la misoginia y la homofobia han sido recurrentes en la argumentación de Bolsonaro, realizando comentarios despectivos y violentos hacia mujeres cis y hacia la comunidad gay (Roberts y Zanotti, 2021). En el caso de Bolsonaro, se expresa una masculinidad bélica, agresiva, excluyente, que coloca al hombre blanco, rico y de clase media en el centro de la escena (Pinheiro Machado, 2019). La masculinidad bélica es aquella que apoya la violencia estatal, institucional y civil, fomentando la adquisición de armas, la justicia con las propias manos, y también, refuerza los roles

patriarcales de género, la desigualdad racial y social. Por lo tanto, es plausible pensar la sintonía de estos discursos con jóvenes cis masculinos que se sienten desorientados y enojados ante una supuesta pérdida de privilegios.

A su vez, en el ámbito argentino, se destacan los aportes de Stefano Barbero, Morcillo y Martinowsky (2024a) sobre las reacciones de oposición al feminismo en discursos online en Argentina, investigando la intersección entre coordenadas de expansión feminista, polarización política y su singular expresión en el mundo online. Stefano Barbero, Morcillo y Martinowsky (2024b) también investigan respecto a los discursos sobre la masculinidad y la performance masculina de los principales influencers antifeministas de argentina en Youtube. En esa investigación los autores abordan las discusiones sobre el privilegio masculino, las desigualdades y violencias de género. En este última investigación, los autores analizan las performances y discursos sobre la masculinidad a partir de tres ejes: la victimización o la construcción de una narrativa que busca poner en cuestión la idea de que los varones tienen privilegios; la vuelta del señalamiento de las formas de masculinidad “desviada” como camino para apuntalar un modelo más tradicional y la emergencia de un estilo político que construye una interpellación apelando tanto a la emocionalidad como a performances *hipermasculinizadas*. En estas investigaciones se alude a un contexto socio-histórico en el cual es posible pensar una fractura que introduce la cuarta ola del feminismo en el bloque histórico de la masculinidad, donde se abre una disputa por la hegemonía en el orden de género, y que se profundiza con el crecimiento de las derechas radicales (Stefano Barbero, Morcillo, Martinowsky, 2024b).

En este sentido, se puede problematizar con estas investigaciones cómo se conforman masculinidades en el contexto histórico actual que sintonizan con diversos aspectos propuestos por la derecha radical, en un momento de crisis y disputa hegemónica. Sin embargo, como planteé al comienzo de esta investigación, Vommaro, Kessler y Clerici (2025) también muestran cómo existen posicionamiento juveniles masculinos latinoamericanos que son progresistas respecto a la agenda de género.

Por lo tanto, si bien se observa un perfil de la masculinidad hegemónica tradicional que se siente identificado con los discursos de la derecha radical latinoamericana y que conectan con un planteo respecto al retorno de valores conservadores, también, se encuentran matices que dejan abierta la posibilidad a una hibridez de las experiencias.

VI. Conclusiones

A partir de la reflexión teórica, en este trabajo, se analizó la experiencia de los sujetos jóvenes masculinos latinoamericanos contemporáneos y su afinidad con las derechas radicales de la región.

En primer lugar, a partir del análisis de las teorías de la integración, se observó el vínculo de las experiencias juveniles latinoamericanas respecto a su adhesión a normas y valores. Con el debate teórico presentado, se argumentó que las experiencias de los actores sociales respecto a las normas y valores no son armónicas, se proporcionan de manera fragmentada y contradictoria, estando en presencia de una pluralización normativa y valorativa. Sin embargo, este análisis entra en tensión con la investigación empírica proporcionada por Kessler, Vommaro y Clerici (2025) donde se observan ciertos rasgos compartidos neoautoritarios en los jóvenes latinoamericanos. Por lo tanto, en este apartado, se encuentra una primera tensión; por un lado, los jóvenes expresan un mayor punitivismo, mayor desapego democrático a diferencia de otras generaciones pero, al mismo tiempo, tienen una relación más abierta y progresista respecto a la diversidad cultural y menores sentimientos antimigración.

En segundo lugar, a partir de las teorías sobre la racionalización y el control, y las teorías que aluden a la experiencia, se observó una relación de desapego por parte del sujeto juvenil con las instituciones democráticas y los partidos políticos. En este apartado, se mostró como las experiencias de los individuos atravesadas por condiciones económicas desfavorables y un Estado frágil que no da respuestas a sus demandas, moviliza a estos actores a un sentimiento de incertidumbre, indiferencia, hartazgo y enojo con las instituciones. En este momento, se observa que no existe una desafección total con las instituciones. A su vez, se argumenta que el descontento político y el desapego no es idéntico en todos los países de la región. A partir de la reflexión teórica y de los casos empíricos proporcionados, se presenta el posicionamiento respecto a que si bien, las experiencias están dadas por relaciones de dominación, también se observan subjetividades críticas, y una diversidad de posicionamientos de los jóvenes que aluden a experiencias heterogéneas.

En tercer lugar, se observó la afinidad entre las experiencias masculinas de los jóvenes y las derechas radicales de la región. En este apartado, se explora, cómo el resentimiento es una emoción que motoriza el acercamiento de jóvenes masculinos a las derechas radicales. Ante las crisis de sociabilidad de los

jóvenes, así como también, el cuestionamiento a sus privilegios masculinos, estos actores sociales encuentran una oportunidad en las derechas radicales para recuperar ese lugar de privilegio cuestionado. Sin embargo, también se observan emociones y reacciones por parte de los varones que escapan a las normas de la masculinidad hegemónica.

A diferencia de aquellos autores que plantean que existe poca proliferación de la derecha radical en la región y que los casos que existen en Latinoamérica son una excepción (Roberts y Zanotti, 2021), se considera que existen condiciones estructurales y subjetivas, para pensar en una afinidad entre los jóvenes y las derechas radicales de manera regular. Como argumentan Kesler, Vomaro y Clerici (2025) la separación de los valores de discriminación y diversidad respecto del apego democrático y las actitudes punitivistas parece ser una posibilidad para que en estas experiencias juveniles se sintonice con las derechas radicales.

El aporte de este artículo, fue reflexionar, a partir de un vínculo entre la teoría sociológica clásica y la perspectiva decolonial, las afinidades entre las juventudes masculinas y el ascenso de las derechas radicales en América Latina. Por un lado, se considera que en un contexto socio-histórico de crisis de la masculinidad, se proponen lazos entre las derechas radicales y los jóvenes varones cis resentidos en la búsqueda de reconstituir esa masculinidad hegemónica en disputa. Desde esta perspectiva, existen argumentos para sostener la hipótesis que orienta este trabajo sobre la existencia de una afinidad entre la derecha radical y las experiencias de los jóvenes masculinos latinoamericanos. Sin embargo, esta tesis tiene matices, ya que, estos actores sociales tienen experiencias híbridas y singulares.

Por último, esta hipótesis busca generar nuevas preguntas para futuras investigaciones: ¿qué transformaciones particulares tuvieron lugar en las experiencias masculinas juveniles a partir del auge de los feminismos y de las crisis de sociabilidad contemporáneas? ¿Qué emociones específicas se vieron desplazadas, cuales resignificadas, cuáles incorporadas? Para responder a estas preguntas, considero relevante seguir profundizando sobre las contradicciones y la heterogeneidad de las experiencias juveniles masculinas en la región.

Bibliografía

- Alexander, Jeffrey (1992) *Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial*. Barcelona: Gedisa.
- Alexander, Jeffrey (1995) *La centralidad de los clásicos*. En: Giddens, Anthony Teoría Social Hoy, México: Alianza Editorial.
- Araujo, Kathya (2017) *Forget modernity? Remarks on difference, social theory sociological research*. Revue Internationale de Philosophie: Philosophy of modernity.
- Araujo, Kathya (2020) *Social Theory Anew. From contesting modernity to revisiting our conceptual toolbox; the case of individualization*. Current sociology.
- Araujo, Kathya (2024) *Política sin identidad y adhesión al rasgo*. Friedrich Ebert Stiftung.
- Aron, Raymond (2004) *Las etapas del pensamiento sociológico*. Tecnos.
- Azpiazu Carballo, Jokin (2017) *Masculinidades y feminismo*. Editorial Virus.
- Bobbio, Norberto (1984) *El futuro de la democracia*. Editorial Einaudi. Torino
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic (1995) *Respuestas por una antropología reflexiva*. México, Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1997) *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama
- Carrillo Monsailvais, Alejandro (2017) *La desafección representativa en América Latina*. Andamios. Ciudad de México
- Castro Gomez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (2007) *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad Central, Pontificia Universidad Javeriana.
- Ceci y Gutierrez (2024) *Cuando la igualdad es el daño: Derechas y expresión de la rabia en spaces de Twitter (X)*. Revistas Temas Sociológicos, N 34, 2024.
- Connell, Raewyn (1997) *La organización social de la masculinidad*. En: Valdés, Teresa y Olavarria, José. *Masculinidad/es: poder y crisis*, Cap. 2, ISIS-FLACSO- Ediciones de las mujeres N 24.
- Corcuff, Philippe (2013) *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Curato, Nicole (2013) *A Sociological Reading of Classical Sociological Theory*. Phillipone Sociologival Review.

- Da Matta, Roberto (2002) *Carnavales, malandros y héroes*. México: FCE.
- De Soto, Hernando (1986) *El otro sendero. La revolución informal*. Lima: El barranco.
- Dussel, Enrique (2008) *El encubrimiento del otro, Hacia el origen del “mito de la Modernidad”*. La Paz; Biblioteca Indígena.
- Durkheim, Emile (1993) *La división del trabajo social*. México: Akal.
- Echevarría, Bolívar (1998) *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era.
- Elias, Norbert (1994) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: FCE.
- Flood, Michael (2004) *Backlash: los movimientos de varones enojados*. En la Masculinidad Incomodada. Homo Sapiens Ediciones, Editorial de la Universidad de Rosario- UNR, Argentina
- Foucault, Michel (1998) *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI
- Foucault, Michel (1999) *La Gubernamentalidad*. En Obras esenciales. Volumen III. Estética, ética y hermenéutica. Barcelona, Paidós.
- Fuenzalida, Daniel Andres Miranda (2018) *Desigualdad y ciudadanía. Una aproximación intergeneracional*. Pro Quest Dissertations
- Garcia Canclini, Néstor (2005) *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, Gino (1979) *Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna*. Escenarios Alternativos.
- Giddens, Anthony (1992) *La transformación de la intimidad*. Madrid: Cátedra.
- Giddens, Anthony (1993) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- Girola, Lidia (2009) *La cultura del “como si”. Normas, anomia y transgresión de la sociedad mexicana*. En Araujo, Kathya (ed,) *¿Se acata pero no se cumple?* Santiago: LOM.
- Goffman, Irving (2006) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gros, Frederic (2002) *Situación del Curso*. En: Foucault M. *La hermenéutica del sujeto*. México: FCE.
- Jones, Daniel y Blanco, Rafael (2021) *Varones atravesados por los feminismos. Deconstrucción, distancia y reforzamiento del género*. En la Masculinidad

- Incomodada. Homo Sapiens Ediciones. Editorial de la Universidad de Rosario- UNR. Argentina
- Larraín, Jorge (1994) *La identidad latinoamericana. Teoría e historia*. Estudios Públicos.
- Lugones, María (2008) *Colonialidad y género*. Tabula Rasa.
- Lupu, Noam, Mariana Rodríguez y Elizabeth J. Zechmeister (2021) *Pulse of Democracy*. Nashville: Lapop
- Martín Barbero, Jesús (1991) *De los medios a las mediaciones*. Ediciones México: G. Gili.
- Martuccelli, Danilo (2013) *Sociologías de la modernidad*. Santiago: LOM.
- Megias, Adrian (2020) *No es la economía estúpido. La evolución del perfil desafecto español pre y post crisis*. La asociación española de Ciencia Política y de la Administración. Madrid
- Mignolo, Walter (2007) *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona: Gedisa.
- Mignolo, Walter (2009) *La colonialidad: la otra cara de la modernidad*. Barcelona: Península.
- Morresi y Vicente (2023) *Rayos en cielo encapotado: la nueva derecha como una constante irregular en la Argentina*. En: Está entre nosotros. Siglo XXI. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Nino, Carlos (2005) *Un país al margen de la ley*. Buenos Aires: EUDEBA.
- O'Donnell, Guillermo (1984) *¿Y a mí que me importa? Notas sobre sociabilidad y política en Argentina y Brasil*. Kellog Institute. Working paper 9.
- Olavarriá, José (2021) *Posfacio*. En: La masculinidad Incomodada. Homo Sapiens Ediciones. Editorial de la Universidad de Rosario- UNR.
- OUBA (2025) *La derecha sale del closet*. Observatorio Universitario de Buenos Aires. Informe N 29.
- Paramio, Ludolfo (2015) *Desafección política y gobernabilidad: el reto político*. Marcial Pons. Madrid.
- Parsons, Talcott (1984) *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama.
- Pignataro, Adrián, Ilka Treminio y Elías Chavarría Moram (2021) *Democracia, apoyo ciudadano y nuevas generaciones frente al retroceso democrático en Centroamérica*. Anuario de Estudios Centroamericanos.
- Pinheiro Machado (2019) *Hablemos de bolsonarismo, masculinidades y resistencias*. Fundación Espacio Público.

- Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel (2010) *Inflexión Decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Roberts, Kenneth y Zanotti, Lisa (2021) *La excepción y no la regla. La derecha 28populista radical en América Latina*. Revista Uruguaya de Ciencia Política.
- Rosanvallon, Pierre (2006). *Democracia y desconfianza*. Revista de Estudios Políticos. Madrid.
- Rosanvallon (2017) *La democracia del Siglo XXI*. Revista Nueva Sociedad
- Sa Motta, Rodrigo (2024) Anticomunismo del Siglo XXI en Brasil. Revista NACLA.
- Sepulveda, Tomás (2023) *El sistema de partidos chileno y sus efectos en la politización ciudadana. Las consecuencias inesperadas del modelo transicional*. Editorial Sciencies Po. Observatoire Politique de Lamerique Latine Et Des Caraibes
- Simmel, George (1949) *The sociology of sociability*. American Journal of Sociology.
- Simmel, Georg (1977) *La metrópolis y la vida mental*. Revista Discusión.
- Souroujon, Gastón (2022) *La venganza de los incorrectos. La derecha radical populista y la política del resentimiento*. En Revista STVLTIFERA de Humanidades y Ciencias Sociales. Volumen 5, Número 2, Segundo Semestre del 2022. Universidad Austral de Chile, Sede Puerto Montt.
- Stefano Barbero, Morcillo, Martinowsky (2024 a) “*No estoy en contra del feminismo pero...*” *Reacciones de oposición al feminismo en discursos online en Argentina*. Revista Debate
- Stefano Barbero, Morcillo, Martinowsky (2024 b) “*No es un buen momento para ser hombre*” *Influencers antifeministas en la disputa por la hegemonía por las masculinidades en Argentina*. Revista Plaza Pública, N 32.
- Stephanie, Alenda (2020) *Anatomía de la derecha chilena: Estado, mercado y valores en tiempos de cambio*. Fondo de Cultura Económica.
- Tokman, Victor (2001) *De la informalidad a la modernidad*. Santiago: OIT.
- Tokman, Victor (2011) *Informalidad en América Latina: balance y perspectivas de políticas*. Revista Internacional de Estadística y Geografía.
- Torres, Nicolás (2018) *Crisis política y politización ciudadana. Análisis de la relación entre política y ciudadanía en*

- Chile en el momento político actual.* Ciencia Política. Universidad Nacional de Colombia
- Quijano, Anibal (2000) *Coloniality of Power, Eurocentrism and Latin America.* Neplanta: Views from South.
- Vázquez, Melina (2023) *Los picantes del liberalismo. Jóvenes militantes de Milei y “nuevas derechas”.* En: Está entre nosotros. Siglo XXI. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Venegas Muggli, Juan Ignacio (2016) *¿Por qué los jóvenes chilenos rechazan la política? Desafección política juvenil en el Chile postransición.* Ril Editores Chile.
- Vommaro y Kessler (2024) *¿Cómo se organiza el descontento en América Latina? Polarización, malestar y liderazgos divisivos.* Revista Nueva Sociedad.
- Vommaro, Kessler, Clerici (2025) *Vínculos juveniles con la política: brechas generacionales y de género, y autoritarismo en Argentina, Brasil, Colombia y México.* Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de los Andes.
- Walsh, Catherine (2007) *¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales.* Nómadas.
- Weber, Max (1997) *Economía y sociedad.* FCE: México.